

ENFOQUE METODOLÓGICO PARA LA INTEGRACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE TEORÍA ECONOMICA EN LA REFORMA CURRICULAR DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA. UNA PROPUESTA

Alfonso Anaya Díaz*

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo contribuir a la discusión y formulación de los nuevos programas de teoría económica en los ciclos básico y terminal. Con tal finalidad se abordan algunos lineamientos básicos del *Proyecto institucional de la Facultad de Economía y Perfil del economista* y después se examina la organización temática deseable de los programas de Teoría Económica. Se utilizan como ejemplo cursos de microeconomía del ciclo básico, pero el enfoque propuesto podría ser fácilmente extendido a la macroeconomía y materias del ciclo terminal. Para evitar el desvío de la atención del objeto principal del documento, antes señalado, en dos anexos se hacen algunas consideraciones generales respecto a la duración, nivel y relaciones de los cursos de TE con otras áreas de conocimiento.

Antecedentes

La reforma curricular de la Facultad de Economía (FE) se da en el contexto de cuatro procesos relevantes para sus funciones sustantivas:

a) La crisis económica del mundo capitalista, en curso desde fines de la década pasada;

b) La crisis de la teoría y la política económica de la *main stream*, que ha sido incapaz de prever, explicar y proporcionar soluciones adecuadas para superar la crisis, la prolongada recesión o el estancamiento de la mayoría de las economías más industrializadas y muchas emergentes. Esto ha dado paso a la crítica de los enfoques teóricos dominantes y la recuperación de otros que habían sido relegados;

* Profesor titular de carrera, Facultad de Economía de la UNAM.. aanaya@economia.

c) El estancamiento y graves problemas de empleo, bienestar social, concentración del ingreso y deterioro de los indicadores de desarrollo humano en México, asociados a las ideas y políticas neoliberales y la propia *main stream*; y

d) La crisis de la enseñanza de la economía en la FE, cuyas manifestaciones más palpables son el agudo conflicto doctrinario entre muchos de los académicos que la integran y la desarticulación disciplinaria e interdisciplinaria al interior de la facultad y con su entorno.

En el mismo contexto, una demanda muy extendida de los estudiantes de la FE, recogida en el *Proyecto institucional de la Facultad de Economía y Perfil del economista, PiyPe*, es que con la reforma curricular se ensayen nuevos enfoques en la enseñanza y la impartición de los programas, particularmente los de las materias teóricas, que junto con las del área de métodos cuantitativos tienen los mayores niveles de no acreditación.

Lineamientos y criterios generales para la reformulación y ampliación de los contenidos programáticos

Reconociendo valores y principios básicos que caracterizan a la FE y sensible a la problemática antes enunciada, el **PiyPe**, propone un conjunto de orientaciones para la reforma curricular, señalando que la enseñanza en general, y la de las materias teóricas en particular, deberá:

- Ser crítica y plural, evitando todo dogmatismo;
- Permitir al estudiante discernir las causas y efectos sociales de la preeminencia de las diferentes vertientes doctrinarias, lo mismo que sus limitaciones científicas y las alternativas críticas que representen el interés fundamental del desarrollo con equidad;
- Estudiarse en un marco de actualidad y relevancia, articulando vertical y horizontalmente los conocimientos y conceptos curriculares, con rigor teórico y criterios metodológicamente justificados de aproximación a la realidad concreta; y

- Hacer una clara diferenciación de los problemas que las teorías abordan y tratan de resolver, así como de sus fundamentos epistemológicos y enfoques metodológicos.

Organización temática deseable de los programas de teoría económica

En consonancia con esos criterios, debe buscarse que los programas tengan un enfoque que permita y facilite a los alumnos entender los elementos esenciales de los cuerpos teóricos estudiados y facilite a los miembros de la planta académica una más discusión ordenada de ellos.

Una forma de aproximación a tal objetivo es que los agrupamientos temáticos de los programas sean hechos como arreglos ‘modulares’. Para efectos prácticos, estos pueden ser vistos como objetos de conocimiento delimitados en torno a un paradigma o escuela de pensamiento, de tal forma que se reconozca con claridad su naturaleza conceptual, su ubicación histórica y su particularidad (versus la universalidad o ‘cientificidad’ absoluta que, como una situación de hecho, frecuentemente se confiere a las teorías dominantes, p. Ej. la mencionada *main stream*).

Un tratamiento de los conocimientos teóricos ‘doctrinariamente’ articulado permitiría a los estudiantes no sólo la adquisición de un instrumental fundamental para su trabajo académico y profesional, cual es el papel esencial de la TE, sino también, entre otras cosas facilitaría:

1. Un mejor discernimiento de la lógica de los modelos, principios, supuestos, axiomas, corolarios y otros componentes de la teoría;
2. Entender los vínculos entre la economía positiva y la economía normativa de cada cuerpo teórico y los efectos sociales de su aplicación;
3. Realizar su confrontación crítica con otras y una evaluación más objetiva de su validez y las limitaciones científicas de sus postulados teóricos;
4. Ampliar la formación teórica de los alumnos en forma más ordenada y sistemática; y

5. La elaboración por parte de los alumnos de marcos teóricos coherentes o bien el uso de un herramental teórico ecléctico en la investigación, con pleno conocimiento de causa.

¿Qué elementos generales de diseño deben reunir los programas de las asignaturas para hacer posible una visión doctrinaria coherente e inteligible para los alumnos y también claramente reconocible por los docentes? Entre otros, destaca, hacer explícitos en los programas y/o en la práctica pedagógica, los siguientes componentes temáticos:

- a) Objeto de estudio y problemas que la teoría pretende explicar o aborda; identificación de la importancia de los conceptos que serán tratados en la formación y práctica profesional del economista;
- b) Referencia breve y precisa de los orígenes históricos, principales representantes y obras pioneras o fundamentales en donde se exponen los planteamientos que serán examinados en el curso;
- c) Principios explicativos, supuestos, incentivos y modelos clave de la conducta de los agentes económicos;
- d) Métodos de estudio e investigación asociados a la teoría; ejercicios y ejemplos de aplicación 'tropicalizados' (*i.e.*, reconocibles y significativos para los estudiantes y de importancia en la realidad inmediata);
- e) Principales vínculos micro-macro e implicaciones de la aplicación de los respectivos enfoques para la investigación y en la política económica; y
- f) Referencias bibliográficas específicas por temas, espacios en Internet o recursos electrónicos que den posibilidades de profundización y/o de ulterior estudio por parte del alumno de otros enfoques y/o autores que traten los mismos temas o problemas, alternativos a los estudiados en el curso.

Acerca de la ‘denominación’ y composición ‘modular’ de los programas

Es altamente deseable que los contenidos generales de un programa puedan ser identificados (o al menos percibidos) a partir de la denominación misma de la asignatura, p. Ej., ‘Microeconomía neoclásica’ o ‘Microeconomía heterodoxa’ (*versus*, simplemente, ‘Microeconomía’ o ‘Teoría microeconómica’). Así, la denominación debería incluir ‘nombre’ y ‘apellido’, lo cual no sólo es conveniente a la luz de la gran diversidad de escuelas y corrientes de pensamiento económico, sino necesario para poder entender más fácilmente su papel en la política económica y en las discusiones que se suscitan entre los miembros de la profesión.

El reconocimiento de la filiación doctrinaria, objeto de estudio, principios y otros elementos asociados a la naturaleza y denominación de cada cuerpo teórico, escuela o corriente, posibilita una organización de los contenidos temáticos (tanto mínimos como complementarios) mediante un agrupamiento ‘modular’, que ofrece cierta flexibilidad en los programas y la posibilidad de introducir eventualmente cambios, precisiones o ajustes parciales en ellos. Con un enfoque como el antes planteado, el curso de ‘Microeconomía heterodoxa’, p Ej., podría constar de módulos temáticos dedicados a la ‘Microeconomía poskeynesiana’ y la ‘Microeconomía neo-institucionalista’.

De esa forma, tanto el profesor como el alumno tendrán una percepción a nivel general tanto de la temática como de la corriente, escuela o vertiente teórica que será objeto de estudio. Asimismo, será más fácil para quienes participan del proceso de enseñanza-aprendizaje, lo observan, toman decisiones de inscripción o lo evalúan (con instrumentos como las encuestas de fin de curso), percibir sesgos o francas desviaciones en el tratamiento de los contenidos mínimos obligatorios.

Anexo 1. Consideraciones sobre la extensión y ubicación en el PE de los programas y módulos

Dado el objeto de este trabajo parece inevitable hacer algunas reflexiones sobre el peso y lugar (relaciones intercurriculares) de los cursos de TE en el PE. Así mismo, tiene que decirse algo sobre los niveles y la profundidad o umbral formativo aconsejable de los éstos.

Casi resulta innecesario decir que el principio básico que debe aplicarse en cuanto orden y extensión de los programas debe estar a tono con la importancia de estos en el plan formativo. Deben considerarse, entre otros factores, la influencia de la teoría en los medios académicos y de la política económica, su contribución a la profesionalización y el desarrollo de habilidades de investigación de los alumnos. Es indispensable también, de acuerdo con principios que establece el **PiyPe**, que aquéllos tengan un lugar y secuencia tales que faciliten una visión y actitud crítica del los alumnos hacia los cuerpos teóricos estudiados.

Una vez reconocida la legitimidad y necesidad de enriquecer la formación teórica de los alumnos –y la propia formación y discusión entre los docentes- con planteamientos alternativos a las ideas dominantes, el centro de la discusión parece estar, en el caso de la teoría microeconómica (área disciplinaria con la que se ejemplifica esta propuesta metodológica de organización curricular), fundamentalmente en torno a la extensión y lugar que deben tener los planteamientos ‘ortodoxos’ y los ‘heterodoxos’.

Poca duda cabe que, la microeconomía ‘ortodoxa’ es un componente muy importante del PE; está clara y estrechamente relacionada con materias como matemáticas -cálculo particularmente-, contabilidad general y de costos, economía industrial o agrícola, comercio internacional, etc., así como con otras asignaturas de la propia TE y las del área de economía aplicada. Por tales razones, parecería deseable que en un plan de estudios que sólo tenga dos cursos de microeconomía en el ciclo básico, como en el actual, un semestre completo sea dedicado a temas de la microeconomía ‘ortodoxa’, y después, un siguiente curso, aborde temas de microeconomía ‘heterodoxa’,

respetando estrictamente la lógica interna y principios básicos de las respectivas expresiones doctrinarias.

Ciertamente, lo anterior implica un tratamiento a nivel básico y muy general de los temas y conceptos de las respectivas teorías. Sin embargo, no debe olvidarse que el ciclo terminal debe tener asignaturas que ofrezcan continuidad y mayor profundidad a la formación teórica, con enfoques doctrinarios o 'problemas', que aborden a nivel intermedio o avanzado los temas antes tratados a nivel básico y otros nuevos que sean pertinentes.

En relación con la especificación del nivel de los cursos (*i.e.*, 'introductorio', 'básico', 'intermedio' o 'avanzado') es muy importante considerar los antecedentes formativos (conocimientos, habilidades, destrezas, manejo de información, etc.) de los alumnos en cada semestre de la carrera. Dada la heterogeneidad y las limitaciones de los bachilleres y alumnos de los primeros semestres con respecto al manejo del lenguaje e instrumental matemático, no es aconsejable que los cursos de TE del ciclo básico tengan un alto grado de formalización. En los cursos introductorios el uso de expresiones matemáticas relativamente simples y modelos gráficos debe ser solamente un auxiliar para la comprensión intuitiva y el reconocimiento de los conceptos, modelos y problemas que formen parte de los temarios. En el nivel básico, cabe pedir al alumno capacidad de identificación y de reproducción de los conceptos clave de cada tema y una explicación clara y precisa de los modelos gráficos y las relaciones matemáticas más generales con las que se expresan las diversas escuelas en asociación con los problemas de mayor interés para éstas. En el nivel intermedio parece conveniente y deseable alcanzar un manejo solvente (claro, preciso y pertinente) verbal y escrito de los conceptos, junto con el empleo de expresiones formalizadas rigurosamente; también es deseable y alcanzable en este nivel la solución de problemas típicos de cada temática; y en el nivel avanzado, cabría esperar, entre otras cosas, el abordaje de problemas de más o menos elevada complejidad teórica, el reconocimiento y la identificación teórico-metodológica de soluciones alternativas a problemas significativos, el reconocimiento claro de las relaciones entre la economía positiva y la economía normativa y/o la aplicación del

conocimiento al estudio de casos o problemas específicos, constatando que, p. Ej., la formación adquirida permite al alumno la elaboración de marcos teóricos consistentes y plausibles para la investigación empírica y/o la elaboración de una tesis profesional. Asimismo, debe capacitarlo para acreditar su conocimientos de TE en los exámenes de ingreso a estudios de posgrado.

Anexo 2. Consideraciones sobre los eslabonamientos de la TE y otras áreas de conocimiento en el PE

A fin de propiciar un mejor entendimiento de la TE y del empleo de las matemáticas, la estadística y en general los métodos cuantitativos, en el PE actual existen ‘Talleres’, que suponen cierto número importante de créditos. A pesar de las plausibles intenciones con las que fueron creados, su éxito y utilidad han sido muy discutidos, en particular porque hay una tendencia a que se conviertan en ‘una materia más’ y no un enlace entre las asignaturas de TE y las del área cuantitativa que contribuya a desarrollar la capacidad de los alumnos para el empleo del instrumental cuantitativo en la economía. Sin embargo, parece muy importante que se rediseñen sus contenidos y la practica docente que se lleva a cabo en ellos, a fin de que se cumplan los propósitos originales por los que fueron establecidos. De hecho, pueden y deberían concebirse como una extensión de los cursos de TE y un ámbito de colaboración y trabajo conjunto muy importante entre los profesores de TE y de métodos cuantitativos. Un tipo de contenido que sería altamente deseable en ellos, para la mejor comprensión del significado y empleo de la teoría, las matemáticas (y la estadística), es la contrastación de los resultados numéricos que arrojan diversos cuerpos teóricos en la solución de problemas similares o afines.

Un papel análogo al de los talleres en la formación de habilidades y destrezas del economista lo constituye la aplicación de la TE en la enseñanza y práctica de la investigación, que actualmente tiene como misión desarrollar INAE. Sin un marco teórico y una hipótesis que contrasten conceptos y relaciones teóricas con observaciones de la realidad, la ‘investigación’ puede no pasar de los planos puramente descriptivos o la simple recopilación de datos, lo cual aunque necesario para la investigación es elemental

e insuficiente para la formación profesional. Así, se requiere también una colaboración y diálogo entre los docentes que tienen a su cargo los cursos de TE y los de enseñanza y práctica de la investigación. La TE -lo mismo que la Economía política y la Historia- debe ser una fuente constante de conceptos y problemas para desarrollar las habilidades y destrezas de investigación, cuyo papel, a diferencia del actual PE, es de gran relieve en la formación que contempla el **PiyPe**.

La historia económica y del pensamiento económico tienen también un papel de gran importancia, diferente al del relativo aislamiento disciplinario que tienen en la actualidad con respecto a la TE. El nuevo PE requiere y demanda dotar de historicidad a la TE, quitándole el cientificismo 'universal' y 'atemporal', que con frecuencia está implícito en los cursos corrientes de TE (presentando a ésta como un conjunto de conceptos relativamente ajenos al lugar y circunstancias en los que se han desarrollado, y también más o menos libres de connotaciones ideológicas, sociales o políticas). Por otro lado, para la microeconomía y la teoría de la organización industrial, por sólo continuar ejemplificando con los cursos de éste campo de conocimiento, los procedimientos metodológicos y resultados que ofrece la 'micro historia' son de gran importancia para contextualizar y entender fenómenos que son de su interés (p. Ej., factores 'exógenos', como la regulación industrial y otros elementos del marco institucional, que influyen en el funcionamiento de los mercados, la evolución de las estructuras de mercado y la conducta de los agentes económicos). La historia económica y sus métodos deben tener pues un papel más 'interactuante' y 'amplio' con respecto a la TE en el nuevo PE, concurriendo más intensa y profundamente a desarrollar los conocimientos, habilidades y destrezas de los economistas en formación, proveyéndolos además de los elementos necesarios para alimentar su sentido crítico, más sensible y atento al devenir histórico de las ideas y fenómenos económicos.

Mucho de lo dicho para las asignaturas de historia con relación a la TE sería aplicable con respecto a las de Economía política, particularmente por lo que respecta al relativo aislamiento disciplinario -que frecuentemente se torna en conflicto- entre ambas ramas de la economía teórica. Toda la TE, en estricto sentido, puede ser examinada con la óptica

y enfoques de la economía política, y viceversa, si se plantean los problemas que ésta aborda con expresiones formales, ‘descontextualizadas históricamente’ y abstrayéndose un tanto o mucho de los conflictos de interés, instituciones y uso del poder político que están presentes en los fenómenos económicos. De hecho, algunas expresiones de la economía teórica, como las obras de M. Kalecki (p.Ej, su *Teoría de la dinámica económica*) que proveen de un riquísimo aparato conceptual para entender el funcionamiento de la economía capitalista en los niveles micro y macroeconómico, difícilmente pueden ser catalogadas como TE o EP. Lo mismo puede decirse de obras como la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de Keynes, o de múltiples obras de la economía poskeynesiana o neoinstitucionalista, ejemplos de ello también. Así, sería altamente deseable y conveniente el trabajo conjunto y la discusión teórica de fondo entre los académicos de ambas áreas de conocimiento, tanto para la formulación de los nuevos programas de TE y EP, como en aras del progreso de la enseñanza de la economía en la FE. Como lo propone el **PiyPE**, es necesario que los académicos de la FE contribuyan a la construcción de un pensamiento económico alternativo, que permita entender mejor la problemática económica de nuestro tiempo y ofrecer vías de solución a los graves problemas de economías como la nuestra.

Finalmente, pero no menos importante: es reconocido y debe ser reiterado el papel crucial que tiene el instrumental cuantitativo en formación profesional y académica del economista. También son muy claros, de acuerdo con los diagnósticos de la aplicación del actual PE, los graves problemas de retención, rechazo, falta de comprensión y debilidades en el empleo de esos recursos por los alumnos. Debido a ello es indispensable hacer un gran esfuerzo de articulación temática interdisciplinaria, así como de trabajo conjunto entre los docentes de TE, matemáticas y métodos cuantitativos, cuyos programas deben apoyarse mutuamente. Un lineamiento general que indica el **PiyPE** en torno a la enseñanza de las matemáticas, la estadística y los métodos cuantitativos en general, es que estos, particularmente en los primeros niveles de la formación profesional, deben impartirse en forma aplicada a los modelos y problemas económicos, evitando la didáctica ‘axiomatizante’ o de ‘recetas’ y fórmulas sin aplicación práctica a problemas y modelos

económicos (algo así como las 'matemáticas por las matemáticas mismas'). Esto sin duda ocasiona que tales herramientas pierdan significación para los alumnos, y al poco tiempo de acreditar un curso de esta área de conocimiento, en muchos casos, los estudiantes se olviden de lo aprendido. Una forma de evitar o limitar este problema es hacer conscientes a los alumnos de la importancia de tales recursos científicos y técnicos para su formación y el trabajo profesional, articulando los conocimientos disciplinarios y aplicándolos en la solución de problemas significativos. Para ello se requerirá que los docentes de TE y del área cuantitativa compartan conocimientos y se den a la tarea de asegurar que el cálculo diferencial e integral, la geometría analítica, el álgebra de matrices, las ecuaciones diferenciales y en diferencias, la estadística descriptiva, la regresión simple o múltiple y otras herramientas de raciocinio, modelación, investigación teórica o empírica, no sean enseñadas sin que tales instrumentos sean vinculados clara, precisa y rigurosamente con variables, relaciones, problemas, o conceptos económicos. Asimismo, es muy importante que todas esas herramientas tengan una secuencia y articulación adecuada con TE y otras asignaturas, particularmente las de 'teorías aplicadas'. Por otro lado, queda abierta la posibilidad de que en la propia FE o en otros centros de estudios, a fin de obtener una formación profesional o académica más sólida en el frente matemático y de los métodos cuantitativos, se completen los créditos del ciclo terminal con asignaturas que conlleven un aprendizaje más profundo y/o especializado de matemáticas o estadística.